

VIDA MANCHEGA

CORRESPONDENCIA
BARTOLETE PÉREZ APSTOR

REVISTA REGIONAL ILUSTRADA

SUSCRIPCIÓN
CUATRO PESETAS SEMESTRE

EL MOMENTO OPORTUNO

Con ser tantos los asuntos que han acaecido durante la pasada quincena en nuestra adolorida y quebrantada España, solo he de glosar unos ellos, a mi juicio el más interesante, porque abarca en su unidad los dos aspectos capitales en la vida de nuestro pueblo: el aspecto político y el nacional.

Me voy refiriendo, caro lector, al discurso recientemente pronunciado en la cámara popular por el político de más elevada talla intelectual, de cuantos, víctimas de una inepticia punible o de unos egoísmos criminales, contribuyen desde hace tiempo al progresivo desmoronamiento de nuestra integridad nacional.

El jefe de los radicales españoles, el ventripotente don Alejandro Lerroux, ha levantado en los escaños parlamentarios su copiosa humanidad y con la elegancia retórica en él peculiar, ha hilvanado una oración admirable en la que han vibrado las palabras y los conceptos de un modo gallardo y viril. Con el escalpelo de su inteligencia ha hurgado en las innumerables lacras que cubren el cuerpo nacional y profundizándose valientemente hasta llegar a los secretos del organismo, ha puesto al descubierto la naturaleza de aquellas y las causas originarias de las mismas, que con a la manera de hervor de debilidades y cobardías.

Cierto que el antiguo revolucionario furibundo, terror de banqueros crasos y plácidos rentistas, desaparecía a medida que las palabras brotaban redondas de los labios de don Alejandro, el cual con un golpe certero, que juzgamos desde luego intencionado, derrumbó estrepitosamente el edificio sólido y altivo de una reputación difinida y ponderable en la política española; más a pesar de ello y aun a pesar de los aplausos prodigados por los llamados elementos de orden, que son como la más palmaria confirmación de lo que arriba dejamos indicado, juzgamos, como cumple a la postura del Sr. Lerroux, y a fuer de individuo amante de su patria y desligado de todo personalismo y de todo sectarismo político hemos de hacer la declaración concreta y precisa de nuestro beneplácito, de nuestra conformidad, con el acto político que nos ocupa.

Horas son las actuales para que las riendas del poder sean sostenidas por manos fuertes y poderosas, si se quiere salvar a España de una inevitable precipitación al caótico abismo de la anarquía; momentos

son los presentes de una afirmación viril e inquebrantable que, no cabiendo de templanzas improcedentes, ni de debilidades femeniles, libre el paso escabroso y arranque la planta perniciosa que impide el florecimiento de las sagradas rosas que aroman la vida, de las rosas que son paz y progreso, de las rosas que hacen compatible el desenvolvimiento normal de los derechos individuales, hoy transgredidos, quebrantados y huérfanos de toda protección oficial.

Es preciso mirar cara a cara la realidad nacional, sin mogigaterías ni aspavientos; y cuando tengamos una visión clara de todos esos anhelos indefinidos que pugnan al margen de la ley, es necesario salirles al paso para darles vida legal en una nueva legislación social más comprensiva y más humana que esta de ahora. Pero, entretanto, hay que cuidar por la organización social actual poniendo un valladar a la virulencia disolvente que amenaza los fundamentos de toda sociedad humana.

El corrosivo de un ideario llevado a la exaltación, amenaza desquiciar en plazo no muy lejano las más sagradas instituciones, virus infecto de bárbaros delirios iban penetrando en las conciencias de los hombres e iban formando un núcleo maléfico que, con torvo gesto y alaridos por todos escuchados anuncia el advenimiento de una nueva era, roja como la sangre de sus víctimas.

No son las palabras anteriormente escritas desmedidas exageraciones del cronista. Ahí están si no los sucesos que todos los días turban la paz de las ciudades y las cuales llegan hasta nosotros empalidecidos a través de los relatos censurados de la Prensa diaria. Todos ellos son síntomas del nuevo estado de cosas que con pasos precipitados llega y que logrará tomar cuerpo, si no se le sale al paso, sin temor de ningún género y arriesgándolo todo antes que consentir su funesta cristalización.

La ocasión es decisiva; quizás de demorar la acción el remedio resulte ineficaz. Todas las cosas en la vida tienen un momento único y el de atajar la perturbación social de España es el presente y por eso el poder debe ir a manos de quienes sean capaces de segar de un solo golpe la floración precoz del sindicalismo, de ese pavoroso fantasma rojo que amenaza implacable.

Amor es conveniencia

No creo en nada; ¡en nada! Todo es odio y mentira,
Ni en amor, ni amistad. La vida es falsa y loca;
loca como la musa que mis versos inspira;
ciega como el caballo que al correr se desboca.

El querer es un mito. Sí, Amor, mi noble lira
flora tu aciago y triste sino; mas te invoca,
porque al convenio absurdo de dos almas sin mira
de ideales, se le llama hoy amor. ¡Oh, como troca

el vulgo tu función creadora y te escarnece...!
No eres nada en la vida; ni ilusión, ni ventura;
por eso tu existencia me abate y me entristece.

¡Y creo, como hay Cristo, que sin ti, el matrimonio
es la mansión maldita del odio y la tortura,
donde viven triunfantes el pesar y el demonio!

ALFREDO MIRA RUBIO.

FRANCISCO ADÁN.

SILUETAS DEL PASEO

Se encontraron en la Castellana una mañanita templada de sol.

Guiaba ella su *tonó*, con un gentil desparpajo, resaltando sobre el asiento su leve figurilla menuda, de colegiala ingenúa.

Parecía una muchachita decente con aquél peinado excéntricamente anfiado, y el sombrero de fieltro, apoyado graciosamente sobre el lazo del pelo, semejando una enorme mariposa de polícromas tonalidades sedefias.

Por entre la fila de árboies desnudos, avanzaba él pausado, saboreando la enfosia de la mañana—en el paseo, dorado por el polvillo ténue bajo el sol de Enero.

Saludó ella con la fusta desde lejos, con un mohín de picardía. Agitó él los guantes en el aire como una contestación cordial y ella paró, entonces, con un rápido tirón de las riendas, el trote de la jaquita nerviosa. Abandonó las riendas al cochero—que saludó ceremonioso con su sombrero de media copa, muy segundo imperio—y bajó de un salto apoyándose en Octavio que le tendía la mano. Jugueteó ella con los guantes claros de guiar.

—¿Tu en España?—preguntó ella scrpreadida.

—Sí, hijita, en España; y en este Madrid cada día más querido. ¿Y Arturo?

—En la cama. Es un pe-rezoso enorme. Para estos paseos de mañanita, que a mí me enloquecen, no puedo contar con él nunca. El no comprende esta serenidad de las mañanas templadas de Enero, envueltas en una dorada suavidad. ¡Ah y lo peor es que no quisiera dejarme venir a mí tampoco ¿sabes?... Se ha vuelto muy hurao.

—Pero, ¿os seguís queriendo? Porque tu estabas muy enamoradita cuando yo os dejé en plena luna.

—No creas. Me encapriché con Arturo, por su fama de escandaloso sentimental. Pero, chico, ¡pierden tanto los hombres cuando se les vé de cerca!

—Entonces estás ya desencantada.

—Completamente.—Ahora nos soportamos mutuamente... y nada más. Pero... Ahora me acuerdo que no te he preguntado por Lucía...

—¡Lucía! Pero.... ¿no lo sabes? ... Se quedó en Venecia y volví solo a Paris.

—¡Entonces, habeis liquidado definitivamente!.. ¡Que raro! ¡No sabía una palabra!

—Fué un gesto de romanticismo suyo, que yo no

quise tolerar. Un momento de dignidad lo tiene cualquiera; y yo lo tuve entonces.

—Cuenta, cuenta. ¿Sabes que me has interesado?

—Si lo sabe todo el mundo!... que se le metió Venecia alma adentro y me hizo una escenita romántica con un pintor ultra. Le dió por hacerme pasear en góndola, llevando con nosotros un par de tziganes de un concert, para amenizar los paseos a la luna.... Después se hizo pintar de dogaresa..., y acabó por pegármela con su pintor.... Y yo, que le he soportado tantas infidelidades, no quise soportar esta que me pareció muy cursi y me largué sin previo aviso dejándole una tarjeta de despedida.

Una pausa. Ella examina a Octavio de piés a cabeza con complacencia que significa aprobación.

—Chiquillo, como yo no has tenido otra mujercita... ¡No me lo niegues, cochino!

—Es verdad, no fuiste mala.... Claro que no se me escapó aquello de Ulívarri.

—¡Bah! Las pequeñas infidelidades, que condimentan el amor.

Otra pausa, en la que ella juega con los guantes canela.

—Y estás guapo.... No creas que es zalamería ¡eh!... Has ganado en este año mucho. Estás más fuerte, más hombre.... y tienes ahora un sprit que antes te faltaba. Decididamente estás mas chic.

—¡Qué loca eres...! Cualquiera creería que te has enamorado de mí.... No te alarmes; he aprendido a no envanecerme.

—Conservas tu garçonerie....

—Sí, tengo un pisi-to monín....

—Entonces, hoy almuerzo contigo.

—Y Arturo ¿no se ofenderá?

—No te digo que nos soportamos muy bien.

—Almorzaremos juntos entonces... pero sin consecuencias ¿eh?

—Desde luego.... Un pequeño recuerdo tan solo.



Ilustración de C. Adán.

A. G. L.

A NUESTROS LECTORES

LAS DIFICULTADES PARA REPONER LAS EXISTENCIAS DE PAPEL CUCHE, NOS OBLIGA A PRIVAR A NUESTROS LECTORES DEL NÚMERO CORRESPONDIENTE A LA SEGUNDA QUINCENA DE ENERO.

COMPRENDIENDO QUE EL PÚBLICO NO DEBE PAGAR ESTAS DEFICIENCIAS Y CORRESPONDIENDO AL FAVOR QUE NOS DISPENSA, HEMOS LOGRADO PAPEL VENCIENDO GRANDES DIFICULTADES PARA PUBLICAR UN NÚMERO EXTRAORDINARIO DEL CARNAVAL Y QUE LOS SUCESIVOS SALGAN OPORTUNAMENTE.



CAMINANTE...

I

Caminante peregrino,
de gualdrapas y zurrón,
que a lo largo del camino,
libre como el alucón
vas en pos de tu destino.

II

Atras dejas la albarrada
que al pié de la villoría
fué mesón de tu jornada
ayer, al morir el día
y encontrarte sin posada.

III

Vuelve la cabeza, hermano,
escucha el viento que corre
y un rumor allá, lejano:
la campana de la torre
te despide desde el llano.

IV

Peregrino caminante,
sigue, sigue tu carrera,
porque de la vida errante
es amor la carretera
y aliento, «¡siempre adelante!»

S. RODRIGEZ RAMOS.

Ilustración de Luis de Cáceres.



VOCINGLERO QUINCENAL

La doble personalidad o el ruido de un coche

Con la misma ingenuidad con que pudiera hacerlo una colegiala neurótica, confesamos que, después de las novelas de aventuras, donde nos cuentan como un Robinson asa patatas con lupa en una isla desierta, ó bien como un joven calavera, valiéndose del moderno porcedimiento de la sugestión erótica, logra captarse el cariño de una romántica tobillera del *grand monde*, las lecturas que más nos agradan son las inspiradas en la política local.

Hace unos cuantos días que un colega, haciendo uso de un perfectísimo derecho, criticaba la partida de pesetas consignada en el avance de Presupuestos confeccionado por el probo contador de fondos municipales, Sr. Trujillo, para el sostenimiento de un coche destinado única y exclusivamente a pasear á nuestra primera autoridad local.

El colega se indignó: «Si ahora —decía— damos coche al alcalde, el año que viene nos pedirá automóvil y al siguiente aeroplano.»

Al leer este parrafito el buen Pepe Cruz, alzó los ojos; se dió una palmada en la frente y pensó:

—¡Oh, el día que yo tuviese aeroplano...! Ese día... bajaría mas de dos artículos de primera necesidad, que están «por las nubes.»

Y el alcalde siguió su lectura; pero he aquí que su mole cardíaca por poco estalla de coraje, al leer que «cuando un Ayuntamiento carece de la altura moral que debe tener...»

Verdaderamente eso era demasiado. Don Pepe, cogió la pluma, despuntó el mango de un mordisco y se puso á escribir contestando al engendrador del artículo, creyéndose ofendido.

La réplica del Sr. Cruz, fué valiente: digna de hombres tan honrados, tan caballeros, tan amantes de su pueblo como él lo es. Por eso la opinión la aplaudió como debía...

El sabe y lo dice, que no hay Casa de Socorro; ni guardería rural; ni Servicio de Incendios; ni otras cosas que el colega se callaba quizás por ignorarlas, como el carecer de pan bueno y con el peso justo, y tener una luz eléctrica pésima y cara.

No ignora que nos faltan estas *menudencias*; pero sabe también que el coche no lo estrenará él, no obstante haber tapado muchas *trampas* antiguas; haber resuelto el expediente incoado en la Dirección General del Tesoro para la venta de unas láminas, con cuyo importe se crearán los grupos Escolares; haber resuelto el problema de las aguas; iniciar la idea del Montepío de empleados municipales; haber dado tanto relieve al Carnaval, Feria y Semana Santa... ¡El alcalde no ignora nada!

Y siguiendo con lo que empezamos. Al día siguiente, el diario local rectifica y le dice á Don Pepe: Nosotros no atacamos en usted á la persona de Don José Cruz, no: atacamos... al alcalde.

¿Qué dice a esto el alcalde?

Nosotros, algo faltos de materia gris con mucha frecuencia, no acertamos a explicárnoslo. Sin embargo hay quien piensa de la misma forma que el colega... y quien piensa lo contrario.

Esta mañana sufrimos la desilusión del fracaso: Emerenciana—le dijimos a nuestra criada—es usted una perfecta caballería.

—¿Yo, señorito? Pues a mi no me lo dice usted eso dos veces: ahora mismo hago el lío.

—¡Carape, carape! No es para tanto, mujer. Además ha de tener usted en cuenta que yo he insultado á la persona de Emerenciana, no á la de mi criada.

—¿Como que no m'ha insultao?

—No. Y como Emerenciana mujer, no es la misma que como criada, según estudios psicológicos que no están a tu alcance, tu yo criada sigue en mi casa, y tu otro yo, desdoblado porque así me conviene a mi, sigue siendo un animal.

—¿Sí? Pues ahora es cuando ahueco. ¡Nos'ha molao! Yo no sirvo pa servir a locos remataos.

La prueba nos ha costado el vernos privados de una mujer algo paleta, pero muy servicial. Para no perder otra criada, brindamos al presidente del Concejo la prueba por si tiene a bien repetirla.

Sería curioso que llamase a su despacho á un subordinado y le obsequiase con media docena de puñetazos, y, luego, le advirtiese:

—Como verás te he regalado cuatro mojicones algo amargos: te los doy como alcalde; así que tu no puedes devolvermelos porque ejerzo autoridad sobre ti y has

de respetar mis actos; y si dejas de ser mi subordinado para corresponderme, no olvides que yo se los he dado a un individuo a mis órdenes, no a tí como particular; por tanto has de quedarte con ellos hasta la sepultura, pues cuando deje la alcaldía tampoco podremos liquidar cuentas porque yo alcalde ofensor, no soy yo Pepe Cruz.

De seguro que a la terminación, quedaría en condiciones de no pronunciar dentales, a pesar de haber jugado con las palabras mas que con unos naipes, y de toda la lógica de sus demostraciones.

Mientras vivamos en constante paradoja y aguce-mos el ingenio con primor, es señal de que.... ¡vamos viviendo!



Don Miguel de Mórta
Gobernador civil de Albacete

ROLANDO CIFAR.



Momento de salir de la iglesia parroquial de Sanlago, la procesión de San Antón

La clásica fiesta de San Antón, pletórica de españolismo, ha superado este año a la celebrada otras veces, concurriendo numerosos jinetes y muchos fieles, que invitados por el buen día llenaron las plazuelas de Santiago y Don Agustín Salido.

Es lástima que esta fiesta viniese en decaimiento desde hace ya

varios años, pues a no dudar es una de las más populares y de las que más agradan al pueblo.

Las dos gráficas que reproducimos son dos interesantes momentos de ella.

La escasez del tabaco, que por lo visto no tiene resolución por ahora, está proporcionando a los autores aficionados al sainete argumentos sufi-



Grupo parcial de jinetes que dieron las "vueltas" tradicionales alrededor de la Iglesia donde éste se venera



El público formando «cola» a la puerta de un estanco en día de saca.

cientes para acreditarse de escritor *costumbrista*, porque verdaderamente «las colas» a la puerta de los estancos es ya una costumbre.

Vamos progresando: antes en estos sitios había «colillas»; hoy hay «colas», gracias a los desaciertos de la Tabacalera.

Fots. R. Pérez y A. Palacios.



LA GERARQUÍA

I

—Lo sé todo. No te molestes en intentar decirme todo lo que yo ví...

—Que no, mujer, que no... ¡Cuando yo te lo digo! Verás...

Fué inútil. Pepe no podía convencerla. Pero lo que más la enojaba, no era la humillación en sí: era el arma despreciable y baja que Pepe había elegido... ¡Vamos, que con aquella criada záfia y groserota!...

—Desde mañana, aquí te quedas, solo ó con esa... preciosidad de dama. Yo me iré con mis padres...

—Pero, vamos á ver: ¿Aún desconfías de mí? ¿Sigues creyendo que yo... y como tu dices... ¡Con esa!

—Pues, sí, señor, con esa...

II

—¿Lo vés? ¿Te convences ahora? ¡Vamos, si es que tenís algunas cosas las mujeres, como para tomar carrerilla no volver más...

—No, Pepe, no. Veo tu desvío... Hace unos meses, estás frío conmigo; no me besas, no me haces caso...

En cambio, con esa, con tu favorita, estás galante: Celinda por aquí, Celinda por allá... Y es lo que yo digo, ¿quien es, en resumidas cuentas, la tal Celinda? La señora de un carbonero... ¡ja, ja! ¿Mira que tienes unos gustos, hijo?...

—Vamos, no insultes; Celinda es digna, y su esposo, es un respetable y acaudalado minero...

—¿Pero, y qué? ¿Que figura esa gente ante ¡la sociedad? ¿Que es él, y sobre todo, que es ella, para mí, ni aún para ti, hijas de escritores, de intelectuales y guerreros insignes?

—¿Quieres callarte? Tu serás hija de quien prefieras, pero ahora eres esposa de un abogaducho, sin nombre y sin dinero...

—¡Pero, abogado al fin, hijo mio; tienes una carrera!...

III

—Y dale con tus manías! Mira Rosita, hija mia hazme el favor de no molestarme...

—¡No molestarte! ¡Por esta hija inocente, que si no...

—Bueno.

—Ni bueno, ni malo. ¿Quieres decirme de quien es esta carta hallada en el bolsillo del gabán? «Esta noche á las diez, en Maxim's.—Luisa.» ¡Eso es! ¡A las diez, en Maxim's, y, venga juerga! ¡Y a tu mujer que la parta un rayo! ¡Esto es intolerable, Pepe, yo me voy con mis padres... ¡Me voy!

—Pero, mujer, si esta Luisa es la hija de Don Felipe Gómez, el acaudalado industrial ya fallecido, que me llama para arreglar sus asuntos de herencia...

—¡Buenos asuntos arreglarás tu en Maxim's! ¿Crees acaso que yo me trago con tanta candidez la píldora? Esa Luisa, es otra igual que Juana, y que Celinda y que...

—Como quieras...

IV

—Pues vine tarde por que la junta terminó á las tres y vine en auto, porque el Marqués del Peñál, se empeñó en ello...

—El Marqués, ó la Marquesa?

—¡Ya estas como siempre?

—Tu contesta

—No tengo que decirte más...

—(Lo cierto es que vino en auto. No era taxi, porque desde el balcón pude ver que era un hermoso coche...

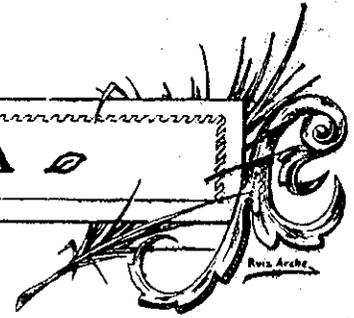
¿Sería de la Marquesa?... ¡Si, debió serlo!... ¡Phs! Al fin, con la Marquesa...)

RAMÓN YUBERO.

Madrid



AMOR DE ALMA



A Paco Golás
con verdadero afecto.

¡Salud, joven poeta! Que la vida
no trunque tu ideal;
errante peregrino
avanza en el camino
con tu lira, tu espada, tu flor y tu rosal.
¡Bien hayas tú, que sabes
imitar a las aves!
¡Bien por ti, viajero,
que supiste buscar un alma en un lucero!

Todo es silencio en torno mío; abierta,
de par en par, se halla la puerta
de la antigua mansión;
franco está el paso, (mi morada es breve)
sin embargo a pasar nadie se atreve...
herido está ya el corazón.

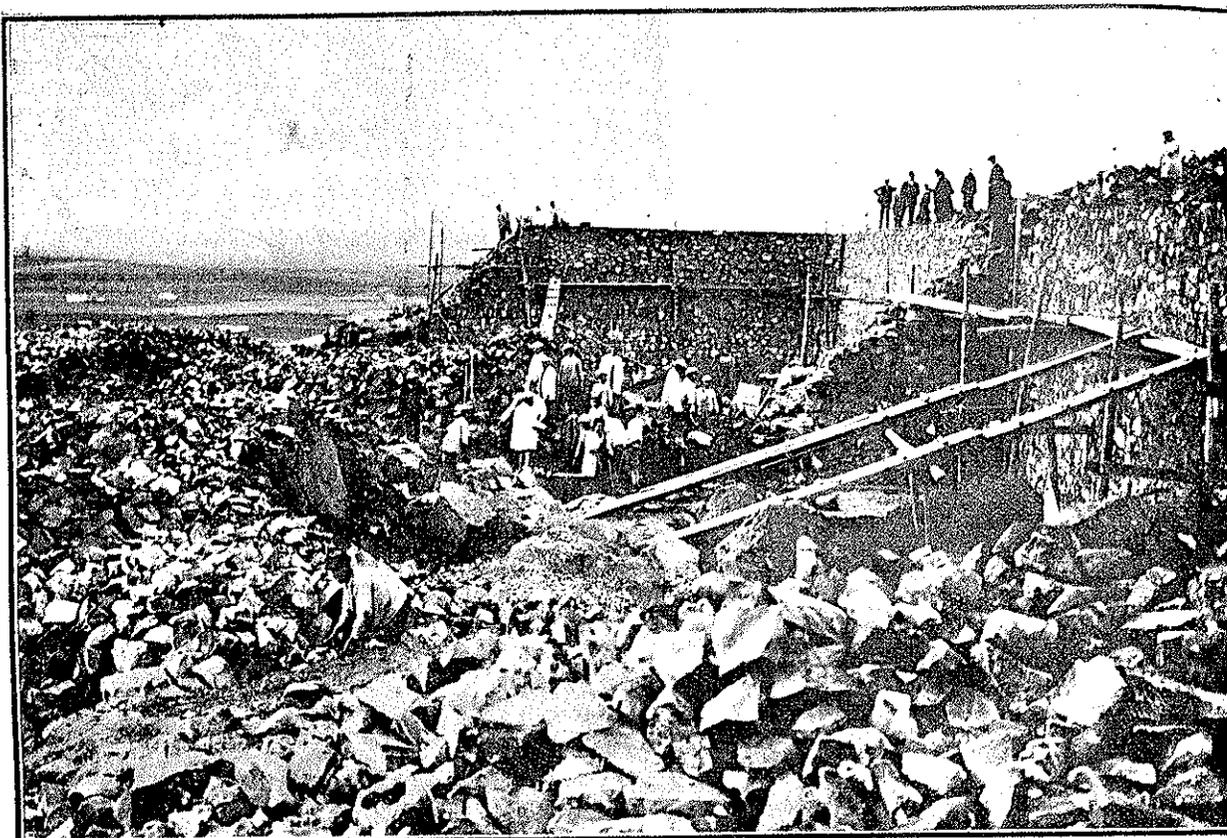
Corazón joven y fuerte, ya ningún arpa te alegra;
solo en la noche callada bebes de su copa negra
todo el terrible licor;
el hastío en torno tuyo, te oprime con recios lazos,
y en las zarzas de la vida vas dejando los pedazos
que arrancó de tí el dolor.

Solo y triste en la morada, solo un lebrél es mi paje,
ante mí tengo un grandioso, un magnífico paisaje:
flores, montañas, fuentes, soledad...
No turba mi reposo nada incierto,
yo no sé si estoy vivo o estoy muerto...
te lo digo en verdad.
Por un lado Virgilio; en una mesa
viejo velón me alumbraba; su pavesa
se apaga, y se consume
como una flor que bajo la almohada
de mi lecho ¡tan frío! está olvidada
sin brillo y sin perfume.
He leído a Zimmermann, viejo austero
que me ha hecho olvidar; lo juro, amigo,
(y así yo te lo digo
por estimar en tí que eres sincero)...
¡Sin embargo soñaba! El alma mía
saturada de aroma y de poesía,
de cara ilusión llena
desterraba de mí la triste pena.
Pobre alma desgarrada,
¿qué ánfora plateada
vertió su esencia en tu existencia amable?
Di ¿qué sombra impalpable

te acarició un momento?
¿Qué soplo de qué brisa o de qué viento
besó tu forma macerada y bella?
¿De qué sublime estrella
partió esa luz divina que extasia
tu infinita poesía,
que ora describe el mágico torrente,
el fiero cráter, el profundo abismo;
que se prostra a los pies del penitente;
que es el reflejo exacto de uno mismo,
que no miente jamás, que exalta y brilla
y es madrepora y perla y maravilla;
que atraviesa el océano
que cruza en el desierto
y que lleva en la palma de la mano
agua de rosas para ungir a un muerto;
que es Lázaro y es César; bueno y malo;
que es beso que embriaga, y trágico halo;
que es la suma grandeza y que es fulgente
como el cráter y el astro y el torrente?
Alma mía, consuélate; te adoro,
vayan a tí mis cantos más triunfales,
yo he de enojarte, sí, con todo el oro
que dan las esperanzas inmortales.
Yo pondré ante tu sombra bendecida
todas las galas que la vida encierra,
porque sé que aunque muera yo, mi vida
ha de brillar en tí sobre la tierra.
En tí comulgo y amo; y en tí creo;
eres mi grande, mi esperanza fuerte;
solo el amor en tus celajes veo;
por tí desprecio altivo hasta la muerte;
eres mi musa; en tí lo tengo todo:
gloria, pasión, ideal, vida y contento,
porque sé que has brillado sobre el lodo,
remontando tu sombra al firmamento.
Abierta está la puerta de mi casa,
nadie se ofrece bajo su dintel,
si llegara el amor pasaría... ¡Pasa
el dolor con sus zarpas y su hiél...
Yo no temo al ladrón, porque te llamo;
no temo al criminal porque te adoro;
soy bueno y soy creyente, porque te amo;
y porque siempre que hablo de tí, lloro.
¡Vive, alma mía, y triunfa! Mi morada
abierta está de par en par;
te amo a tí y creo en Dios... ¡Alma adorada
yo hago versos, mas tú... SABES REZAR!

MIGUEL SÁNCHEZ MIGALLÓN.

INFORMACIÓN GRÁFICA



Estado actual de las obras del depósito de aguas que se está construyendo en la Atalaya

Fot. R. Pérez.



Mujeres toledanas con el típico traje de "lagartera", al entrar en misa

Fot. M. Mondia

EL ENTIERRO DE UN RICO

Por la calle silenciosa, solitaria, enfangada por el lloriquear continuo de un cielo encapotado y parduzco que parece preñado de todas las tristezas, acaba de pasar una comitiva fúnebre, ni muy concurrida, ni muy doliente, ni muy señorial. Es el entierro de uno de los más grandes hacendados de la localidad, uno de estos ricachos pueblerinos, incultos y sencillos, a quienes la fortuna loca, en su coquetear constante de hembra voluntariosa y casquivana, ha querido colmar de sus favores, cual galante dama que alguna vez gusta de conceder sus gracias a sus lacayos.

Era ya viejo el hacendado, y la niveladora social, contemplándolo desunido, disociado ya por por los achaques del cuerpo y por las lacerias del espíritu de la gleba patrimonial y de los elementos todos que servían su avaricia, ha exhalado su hálito destructor sobre esa vida, vacía siempre de lastre espiritual, y ha querido reintegrar a la madre tierra el deleznable vaso contenedor de tantos febriles apetitos de posesión y tan insaciables anhelos de material riqueza.

El cortejo mortuorio ha cruzado, en su fúnebre ruta, por ante las más opulentas manifestaciones de la propiedad urbana del hacendado, y ha sido su paso como el adiós supremo de eterna despedida de dos organismos, el humano y el fabril, que hasta ahora habían vivido constantemente unidos, compenetrados en una misma existencia y razón de ser. Si los lugares tienen alma como los seres, tal vez el alma de esas propiedades haya entonado un epicedio de conmiseración a la memoria insentida, efímera y borrosa del hacendado.

Ese millonario que llevan al sepelio, sin que sobre su costoso ataúd haya colocado la ternura una flor ni sobre su último camino vierta el sentimiento una lágrima, ¿fue acaso más feliz en vida que los desheredados de la fortuna? ¿Tuvo a su lado mayores devociones de afecto y cariño, satisfacciones más grandes del espíritu —que son las más intensas—, ni pudo confiar en que las consideraciones todas que le guardaban, incluso sus más íntimos seres fueran otra cosa que ruín acatamiento rendido a sus riquezas?..

Este hombre que muere en la opulencia económica, ha vivido en perpetua indigencia espiritual, experimentando de continuo hambre y sed de afectos y sentimientos puros, y se ha visto, al advenir el tránsito supremo de la vida a la muerte, en una espantosa soledad de alma mil veces más terrible que esa soledad del cuerpo en que suelen morir los pobres.

Y toda la herencia que deja con ser cuantiosa, tal vez no tenga valor bastante para hacer depositar unas sencillas flores en su tumba y rezar una oración piadosa por su memoria.

¡Ah, si los que supeditaron los más puros goces y aspiraciones de la vida al sólo afán de reunir riquezas materiales, amasándolas muchas veces con lágrimas ajenas y deshonor propio, vieran los sentimientos que despiertan en los seres que les rodean a la hora de su muerte!.. Si volvieran a la existencia poco después de haberla abandonado y contemplaran el deplorable uso que suelen hacer de la riqueza quienes no heredaron con ella aptitudes adecuadas para su buen manejo... Si vieran, en fin, como su dinero, ese dinero acumulado por ellos en una larga vida de arrastramiento moral y físico, se precipita por los cauces de la ociosidad y la perversión hasta ir a perderse en los cenagosos campos del vicio y aiumentar las execrables raigambres del hampa, de la prostitución, quizá del crimen!..

Estos pobres seres que en medio de su grandeza crematística vivieron en constante estrechez del cuerpo y del espíritu, sin que su alma, metalizada e insensible, haya vibrado nunca a impulsos de una pasión altruista ni vislumbrado siquiera el sentimiento de la belleza que proporciona los más supremos goces a las naturalezas delicadas, son como forzados de cuyas carnes carroñosas pendiera una inmensa bola de oro que, sirviéndoles de rémora para su perfeccionamiento ético, les privara de la libertad y de la salud del cuerpo y del espíritu.

Si no vivieran con la sensibilidad moral permanentemente embotada por la sórdida codicia que los domina, advertirían que la personalidad humana, en la que radican los sentimientos más excelsos, como el amor, la simpatía, la abnegación, la caridad, vá en ellos poco a poco desdibujándose, diluyéndose y transmutándose en una especie de personalidad áurea y monetizada que sólo siente e inspira bajos y despreciables apetitos. Así, los méritos personales de estos ricos-pobres, son apreciados y cotizados crematística o fiduciariamente, como su representación social, como sus amores y sus afectos, como sus desgracias y hasta su muerte... Dejan de ser un valor humano para convertirse en un valor comercial cotizabile en todos los instantes y aspectos de la vida.

Y si un día ese su único valor desaparece, quedan reducidos socialmente a nada, y son dignos de lástima, porque, roto el vínculo metálico que los unía a la sociedad, no vendrán a redimirlos de su abyección ni a consolarlos en su infortunio la voz de la sabiduría, ni la de la sangre, ni la de la amistad, ni la de la compasión, porque el dinero no tiene entrañas y jamás por sí solo pudo engendrar ninguna pasión noble ni ningún sincero afecto.

EMILIO CORNEJO CAMINERO.

Guitarra española

I

Dá pena ver ese cuerpo
en poder de quien no sabe
ni guardarlo, ni quererlo.

II

Volvemos a separarnos
tú, como siempre, riendo;
yo, como siempre, llorando.

III

Tus ojos ya no me miran
cuando me siento morir,

¡tus ojos que tantas veces
vertieron llanto por mí!

IV

Asomado a mi ventana
he visto nacer mis penas
y morir mis esperanzas.

V

Soñé sentir tus pisadas
y abrí la puerta soñando,
que solo vivo de sueños
desde que vivo olvidando.

NARCISO DÍAZ DE ESCOVAR.

FRENTE AL MAR MONTAÑÉS



Don José Estrañi

No había de haber nacido en la parda llanura, inmensa y epopéyica, ni recibido al nacer el aromado aliento del tomillar ni el beso cálido del sol, de ese sol nuestro tan añorado en estos parajes; de ese sol sembrador de quimeras y ensueños, y nuestra mocedad de igual modo sentiría la muerte del bardo de la musa festiva, del hombre consciente, del ciudadano amante de la libertad y del bien colectivo. Porque después de todo ¿qué importa el solar donde el genio abre sus ojos á la luz del día para que admiremos su exquisitez y galanura? Nada en verdad, puesto que generalmente no se le aprecia bajo el prejuicio de su cuna sino por su obra. No obstante todas estas razones no son suficientes para que olvidemos que Don José Estrañi nació en Albacete el año 1840. Que dió sus primeros pasos en la floreciente ciudad manchega, entre cuyos ámbitos quedaron sepultados los primeros gracejos de su infancia, las florecillas de su risa. Que allí por vez primera acaso llamó á su ventana el rey Melchor para ofrendarle la realidad de un ensoñar feliz.

He aquí por lo que nadie puede regatear á la hermo-

sa ciudad del llano, el derecho de paternidad del gran Estrañi.

El azar de la vida loca lo alejó muy temprano del lugar de su nacimiento, comenzando su existencia el exodo que a tantas infancias priva de la ventura

Así, de pueblo en pueblo y de ciudad en ciudad el niño convirtiéndose en hombre y de hombre ya, curtido por el vaivén del caminar y aficionado a esa lucha sincera que en el alma infiltra el polvo del sendero, siguió la ruta indefinida que en el misterio traza el propio sino.

Ruta en donde todo sinsabor tenía su asiento y todo sapo su guarida, no tuvo lo bastante para vencer á su espíritu fundido en el crisol de Quixano, pues que con solo una sonrisa de su ingenio, vencía á sus asechadores.

Andando andando llegó á Santander y aquí, en la tierra, junto a la montaña coronada de nieve y de verdor, al pié de este mar bravo y riente, montó su tienda de campaña sin duda con el propósito ó por lo menos con el deseo de no levantarla hasta su acabamiento.

Iniciase desde su acampar en la bella ciudad montañesa, una nueva era de triunfos, que finalizan cuando su corazón deja de latir.

Y a fé que han sido copiosas las galanuras de su ingenio. Durante varios lustros, día tras día, nuevas y lozanas, como rosas de Abril, las ha saboreado desde el altarero burgués al humilde h obrero, llegando su aroma, a través del océano, a tierras distantes.

Pero sobre todo, Don José Estrañi fué hombre doblemente.

Integridad en su pensar y proceder guiado siempre por un noble impulso, es mucho en los tiempos de ahora, que pensamos mal y procedemos peor.

Por eso el Santander hidalgo le llora consternado y con el cuantos en España le conocían. Sin embargo los espíritus positivistas preguntarán ¿que obra de ciencia deja? ¿que hizo por la humanidad Don José Estrañi?

Mas ninguna respuesta mejor que ésta: luchó esprimiendo su cerebro unas veces, esprimiendo otras su corazón, por alegrar lo vida a los demás; partió su pan con el pobre y no robó a nadie.

No es obra de ciencia, pero sí de humanidad; con muchas semejantes, de seguro que no estaría el mundo como está.

J. FERNÁNDEZ BUSTOS.



Servilia González de la Higuera, que lleva cursados cuatro años del Bachillerato y en el Conservatorio de Música con matrículas de honor en todas las asignaturas.

Carmencita Pérez, alumna de las clases de labores del Centro Regional Manchego, que revela excepcionales aptitudes para estos delicados trabajos femeninos.



Apenas el alegre y picaresco Momo ha revolucionado a la juventud, los comerciantes han empezado a exhibir las caretas y antifaces que este dios travieso y satirizador hizo confeccionar para ocultar el rostro a los soldados de su ejército numeroso.

El Caballero de Montesa, que con el dios de las bur-las hace su aparición todos los años en la Prensa local, ocultándose fugazmente para reaparecer firmando crónicas de Semana Santa, pasada la cual se eclipsa nuevamente hasta el Antrúejo venidero, ha tenido el buen acuerdo de organizar un baile en los salones del Ateneo, destinándose su recaudación a engrosar las listas de la suscripción abierta para elevar un monumento a la memoria del más infeliz de los escritores, y más escritor de los infelices.

Desde que *El Caballero* lanzó la idea, el sexo femenino está en insomnio perpetuo. El otro día en el «cine», dos simpáticas mujercitas dialogaban de platea a platea, hablando del tema de actualidad.

—Julia, ¿irás al baile-homenaje?

—¿Quién lo dudal.. Vamos Manolita, Amalia y yo...

—¿Vestidas?

—¿Qué cosas tienes..! Desnudas nunca cruzó por nuestra imaginación.

—Entiende, mujer. Yo también iré disfrazada.

—¿De qué?

—Eso se llama curiosidad en mi tierra. Luego lo verás. Lo que siento es si no pueden asistir Natividad Torregrosa y Mercedes Lorente, que están enfermas.

—Pues yo que no asistiese mi... Bueno ese que tu sabes.

—¿Pero aun sigues enamorada de... ese? A mí, hija, la verdad, me han dicho que a pesar de sus treinta y pico, se casa con una viuda muy joven que vive cerca de un paseo...

—¿Lo dices de veras?

—¿Lo dudas? Eso es tan verdad como que *Salvilla* se casa con una *estrella* y no de primera magnitud.

—Luego dicen... ¡Hasta *Salvilla*! Será la única vez en su vida que tome una cosa en serio.

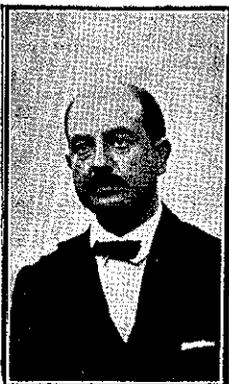
—¿En serio? Pero si se casa con una cupletista, mujer, según me dijeron en casa del señor Gómez.

—¡Los hay jocosos! Estoy viendo que el único vacante va a ser *El Caballero de Montesa*. Si congeniásemos, ¡tan guapo como es!..

Y ante la posibilidad de llegar a serle simpática al organizador del baile, ha bajado sus párpados y se ha sonreído.

¿Habrá logrado sus aspiraciones?

EL BARÓN DE ROSILLO



Don Gregorio Arrieta

HIMNO A CASTILLA

Castilla, recia Castilla,
de los mundos maravilla,
tierra de luz que áurea brilla;
Burgos, Toledo imperial...
Arca santa de ilusiones.
Por tus pompas y blasones
y tu estirpe señorial,

un trovero humilde y fuerte
a quien no abate la suerte
ruda, llega a tí... ¡Salud!
Y como ofrenda, radiosas,
de ilusiones fervorosas,
recibe estas blancas glosas
que arranqué de mi laud.

Recia tierra castellana,
de los mundos soberana,
otra época lejana
del Cid y Juan de la Cruz...
Fuiste sol del universo
y al prodigio de tu verso
fuiste alondra, faro, luz...

Despierta reina y señora
que se extingue el ideal...
Mercaderes y rufianes
sorben tu luz creadora...
Y los blancos alazanes
del Ensueño, ¡oh áureos manes!
no irradian ya tu erial...

¡Despierta!.. Y en este instante
de transformación, radiante,
España surja triunfante
a tu égida secular...

Y de Oriente a Occidente
fulja de nuevo potente
tu reciedumbre sin par.

Suenan bélicos clarines,
galopan cien paladines,
y se llenan tus confines
de nítida irradiación...
Un nuevo fulgir se siente;
y hasta el Quijote ferviente
despierta de su mansión...

Escucha Castilla, es hora
de sacras transtormaciones...
se advierte una nueva aurora
de Norte a Sur esplendor
Fulgen nuevas radiaciones
y esa chispa fulgídora
viene tu sueño a romper.

¡Despierta de ese sopor
que absorbe tu resplandor...!
¡Vibre, vibre de armonía
tu espíritu secular...!
Y flote aquella hidalguía
que irradió en la lejanía
con Numancia y Villalar.

Castilla, recia Castilla
de los mundos maravilla,
tierra de luz que áurea brilla
Burgos, Toledo, imperial...
Recibe estas oblaciones
por las pompas y blasones
de tu estirpe señorial.

GREGORIO ARRIETA.

(Con esta poesía terminamos de publicar trabajos de los Juegos Florales.)

Lea usted todos los números

VIDA MANCHEGA

Ismael G. de la Serna

Este joven pintor, esperanza del arte que con singular maestría cultiva, ha empezado á colaborar en el presente número de nuestra revista, con ánimo de darse á conocer al público manchego con varias de sus obras.

Esperando que el fallo de nuestros lectores coincidirá con el nuestro, damos la enhorabuena por adelantado al distinguido artista, al mismo tiempo que nos complacemos en tenerlo entre nosotros.

El monumento a Cervantes.

Excusados estábamos de tratar de la feliz iniciativa lanzada por nuestro muy querido compañero en la Prensa, D. Ramiro Ruiz Álvarez, después de los artículos publicados en el estimado colega *La Tribuna*, por nuestros compañeros de Redacción Sres. Recio Rodero, Adán y Tolsada Picazo, que en nombre de la revista se han adherido al homenaje proyectado para honrar al Manco de Lepanto; pero no queremos pueda interpretarse este mutismo por indiferencia, porque ésta equivale en el presente caso á falta de compañerismo, desamor al pueblo y poco cariño á las letras. Por eso nosotros que si de algo nos sentimos orgullosos es por ser amigos de nuestros compañeros; amantes de nuestro pueblo; y admiradores de los escritores cumbres, ofrecemos al Sr. Ruiz nuestro apoyo moral y material.

¿Que pasa en la Diputación?

Los diputados, convocados por segunda vez, por segunda vez no han podido reunirse, ante el número insignificante que había.

Aunque verdaderamente no es el carácter de esta revista el más apropiado para ocuparnos de estos asuntos, como antes que periodistas somos amantes de nuestra provincia, no queremos dejar al pueblo ignorando lo que sucede.

Los empleados de la Diputación Provincial, han solicitado aumento de sueldo, porque es insignificante, muy insignificante el que hoy disfrutan (mejor diríamos sufren); pero según rumores que aceptamos como fundados hasta que no nos prueben lo contrario, algunos diputados se oponen á esta petición justa, obligados por algunos pueblos de sus distritos que temen aumento el repartimiento.

Para que el pueblo sepa, deduzca y declare responsables de futuros acontecimientos á los que verdaderamente lo son, damos la voz de alerta.

Y á esos pueblos donde impera el cobarde caciquismo, que se niegan, exigiendo al diputado vote en contra de la solicitud, á que cobren sueldos decentes los empleados de la Diputación, porque también los cobran los de sus municipios, les llamamos la atención igualmente para que administren mejor sus bienes... y administren mejor justicia.

Obituario

En Estinella (Valencia), se verificó hace unos días el sepelio de la virtuosa señora D.^a Virginia Correcher, esposa de D. Juan Martínez.

Angeles Saráchaga Nogales

Tan inmensa fué tu virtud como es hoy la aflicción de los que te conocieron.

Santa, con esa sublime santidad de la resignación cristiana, veías que la flor de tu vida era deshojada por el sufrimiento, que se iba marchitando su lozanía, que

su tallo solo era mecido á impulsos de la desgracia... y sin embargo tú, elegida del Señor, jamás manifestaste una protesta, ni un sollozo, ni un gemido; nunca tu mirada se entristeció al contemplar tu desdicha. Tu alma angelical solo nos daba á conocer, por medio de la sonrisa de tus labios, la conformidad de una mártir. Y así un día y otro y todos; hasta el postrer momento tu alma sin gemidos ni sollozos, voló á la eterna mansión, suave risueña, dulce... como en este mundo fué.

Si sufriste alguna vez no era al contemplar tu infortunio, sino al ver á las tuyas que llenas de dolor presenciaban tu desgracia ¡Eras tan buena!

Dichosa tu que dándonos ejemplo de bondad, has tenido el fin para que fuiste creada: el Santo Reino de Dios. Has sido no víctima, sino mártir elegida por el Supremo Hacedor para testimoniar la existencia de su infinito y divino poder, por medio de tu santa conformidad.

Si al separarte de este mundo has dejado á todos abatidos por la pena y á una madre angustiada y con el corazón traspasado de dolor, otra Madre, la Madre de misericordia, la Madre del Consuelo, la Madre de todos, ha intercedido para que tu alma disfrute de un ambiente merecido, adecuado á ella, saturado con el incienso del eterno y santo amor: el amor divino que inextinguible perfuma el Reino de los Cielos.

¡Angelita! tu que al ser una Santa en este mundo falaz, gozas de esa Celestial y eterna mansión de la verdad suprema, ruega por nosotros los pecadores.....

J. P.

Don José Tolsada.

Hace unos cuantos días abandonó el mundo de los vivos, D. José Tolsada, caballero que gozaba de numerosas simpatías en toda la región manchega.

Excusamos de hacer elogios con la pluma, porque parecerían apasionados, ya que su hijo D. Francisco comparte con nosotros las faenas del periodismo.

Cuando el Destino le sonreía, al ver terminar á su primojenito con brillantísimas notas la carrera de Filosofía y doctorarse en la misma Facultad con el número uno, la muerte lo arrebató sembrando el duelo lo mismo en su familia que en esta casa.

Un nutrido acompañamiento siguió al féretro hasta el cementerio.

El duelo fué presidido por el hijo del finado, Don Francisco, hermano D. Manuel, Excmo. Marqués de Casa Treviño, D. Enrique Pérez y D. Alberto García López, director y redactor de esta revista.

Á los veinticuatro años de edad ha rendido su tributo á la muerte la bellísima Srta. Angelita Saráchaga, que gozaba en esta capital de numerosas amistades. El duelo, que fué presidido por el Marqués de Treviño, Delegado de Hacienda, y Sres. Prat, Barreda, Ibarrola, Aguirre, Aguilera, Saráchaga, y capellán de la cárcel, ratificó las muchas simpatías con que los Sres. de Saráchaga cuentan.

Nuestro compañero en la Prensa D. Ponciano Montero (Jeromó Timbales), pasa en estos momentos por el duro trance de haber perdido en la primavera de la vida á su virtuosa esposa D.^a Angelina Zorrilla.

Reciban las afligidas familias el testimonio de nuestro pésame sincero.